

***El factor literario: Realidad e historia en la literatura contemporánea.* Gustavo Lespada... [et al.]; dirigido por Gustavo Lespada - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: NJ Editor, 2018.**

Como resultado del trabajo de estudiosos reunidos dentro del Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Nacional de Buenos Aires; *El factor literario...* nos invita a nuevas indagaciones sobre la literatura latinoamericana a partir de vínculos y diálogos contruidos desde la heterogeneidad.

Lo que nuclea a los diversos trabajos aquí reunidos es, como dice Lespada: “la relación de la literatura con lo real [...] con la necesidad de brindar testimonio de una época [...] con el uso de la memoria como prevención del futuro, con el rescate de las verdades históricas aun –o sobre todo– en contra de las versiones “oficiales”” (p. 6). Es, en definitiva, una visibilización de las tensiones ocultas bajo los pliegues de la letra escrita y legítima, develamiento de las verdaderas dinámicas de construcción de sentido en un territorio habitado por tanta diversidad como lo es Latinoamérica.

El primer artículo manifiesta tensiones existentes y la incidencia de la “cultura letrada” en una Argentina que empieza a desplegar su proyecto nacional. En el afán por lograr la homogeneidad del pueblo de la nación, Pablo Martínez Gramuglia revela los circuitos disidentes dentro de la cultura letrada y las estrategias de la prensa y la ficción para “civilizar” al pueblo. Mediante una conversación epistolar entre “J.H.V” y su hermano, “Cura de la jurisdicción de Buenos Aires”, Vieytes logra completar “el circuito de mediaciones entre el gabinete de sabio europeo y la chacra del campesino criollo” (p. 20). El autor destaca el gesto del intelectual al posicionarse como intermediario y traductor del conocimiento en vez de optar por recluirse entre los integrantes de la élite instruida.

La producción de Juan María Gutiérrez se enfoca desde su figura de gestor cultural, promotor de la (en ese momento incipiente) agenda cultural y literaria latinoamericana, proyecto que él mismo denomina como “acto de fe” o de “devoción por la patria” (p. 37). Patricio Fontana reconstruye con claridad la estrategia de Gutiérrez al detenerse en el binomio *vida-obra* para poder destacar y autenticar trayectorias de vida y escritura. Al ser el patriotismo condición *sine qua*

non de cualquier escritor considerado “bueno”, Gutiérrez ensalza figuras de soldados que escribieron como Esteban Echeverría, entre otros, y resalta las relaciones entre los itinerarios literarios en América y las trayectorias de vida de sus autores.

La investigación de Laura Posternak problematiza desde otro punto de vista la relación entre literatura y realidad, específicamente, desde las genealogías escritas. Cuestionar las relaciones entre la conformación del proyecto nacional y sus previas proyecciones en obras literarias, nos permite ver entre los resquicios a sujetos disidentes que difieren del modelo ideal de “sujeto nacional”. La autora parte de la construcción de la nación como un acto de omisión que se ve plasmada en el adulterio, el incesto o la orfandad. Desde el concepto de “ficciones fundacionales” de Doris Sommer, Posternak ilumina los sujetos al margen de esa construcción del sentimiento nacional relacionando *eros* y *polis*. En cualquiera de las novelas de fines del siglo XIX que ella toma como corpus de análisis, la autora detecta que “siempre hay más de dos involucrados que, en el marco de la acción procreativa, complejizan y desarticulan el concepto de genealogía o linaje, tornándolo un laberinto prolífico e indescifrable” (p. 63). Lo que tiene por consecuencia que “las identidades de los discontinuos descendientes se presentan alteradas y lo “mismo se mezcla con o “otro”, con aquello que, en principio, constituye su no pertenencia, su equívoca inscripción en la familia que no logra, finalmente, proyectar la nación moderna” (p. 63). La contracara de los sujetos nacionales legitimados muestra la necesidad de la literatura de mostrar la realidad más allá de los relatos o genealogías escritas oficiales.

Marina Von der Pahlen nos traslada hasta Ecuador con sus indagaciones sobre la obra de Pablo Palacio. Para estudiar a este escritor peculiar y disidente en el contexto social en el que escribe, Von der Pahlen recupera las escenas o instancias de adulterio y la infidelidad junto con las diferentes representaciones que el escritor construye sobre estos “pecados”. A partir de textos religiosos, el análisis abarca y explica el porqué del nacimiento de estas construcciones palacianas y cómo contestan y cuestionan el *statu quo* de la época. Rastrea el trabajo previo del escritor con el archivo y la incidencia de la ley y los textos jurídicos en su proyecto escriturario. Afirma que “las leyes y los prejuicios se mezclan en la fundación de normas que tan a menudo transgreden los personajes palacianos, condenados por la opinión pública que también está representada en los textos. Se expone con

claridad que en el origen de las leyes está la lucha...” (p. 83). Resultan llamativas para la autora las transformaciones de estos *espacios escriturarios* que son los personajes y sus características en relación con su condición de adúlteros/as. El adulterio como tópico en la literatura ecuatoriana de su tiempo revela el gesto disidente de Palacio y su intento de mostrar otra realidad que no por ser descubierta mediante la ficción debe entenderse como irreal, muy por el contrario.

Para ahondar en el universo de la producción de Felisberto Hernández, Gustavo Lespada elige el concepto de “lágrimas de cocodrilo”. Situado desde el extrañamiento, Hernández “rompe con la lógica y pone en crisis la función referencial del lenguaje” (p. 91). La singular relación de su literatura con lo real radica en “la búsqueda incansable de dar cuenta de una realidad menos superficial que las que nos proponen el sentido común o las convenciones del realismo decimonónico” (p. 92). En un análisis exhaustivo del cuento “El cocodrilo”, Lespada muestra cómo el escritor logra interrelacionar y cuestionar los vínculos entre arte y mercado, la figura del artista frente a la del burgués que busca la productividad, lo redituable. Con tonos entre absurdos y grotescos, se revela el malestar del artista que intenta vivir otra realidad por fuera de la normada, y cómo usa la realidad como vía para llegar a eso, como si sumergirse en el sistema mercantilista le permitiera obtener beneficios de su arte. Lespada concluye que “lejos de *negar la realidad*, como sostienen algunas de sus lecturas, lo que Felisberto niega y trastoca son las versiones reificadas y estereotipadas de lo real –éas que contribuyen a que nada cambie–; su mirada contiene una actitud crítica que descubre el revés de las apariencias y se identifica con todo aquello que ha sido amordazado y excluido...” (p 103).

Contra todo lo que se puede ir... es la primera parte del título y resume de alguna manera el trabajo de Ana Eichenbronner sobre el cubano Virgilio Piñera. Es curiosa la postura de este escritor dado que, aunque escribe desde y sobre una realidad situada, él mismo se proyecta como un escritor para el futuro. La autora nos muestra cómo Piñera logra desde un lenguaje frío y despojado tambalear los cimientos de la consciencia nacional naturalizada y develar las otras realidades que coexisten desde la marginalidad. Su proyecto escriturario alterno le permite cuestionar en el contexto cubano la identidad, la insularidad, los viajes de iniciación, todo desde la figura de autor con la que él se auto-construye. Dicha figura no se separa de la

relación oscilante entre cuerpo y texto, en conjunto con la escritura como instancia erótica y erotizante. Eichenbronner concluye que la realidad desde la que Virgilio Piñera escribe le permite formular esta poética perturbadora que trasciende las coordenadas espacio-temporales del presente.

En cuanto al artículo de Silvana R. López, analizar el uso y significado peculiar que las citas adquieren en los escritos de Héctor Libertella nos presenta otra puerta de entrada a su obra. En el archivo de sus escrituras se revela un proyecto y posicionamiento sobre la escritura. Afirmando la imposibilidad de una escritura *ex-nihilo*, Libertella con las citas muestra “la huella, el rastro [...] en el arte de disponer “las letras de otros” a partir de un “yo” que escribe pero que también es otro” (p. 121). En un palimpsesto de nombres, libros y citas, Libertella cuestiona la figura del escritor y el artista en su afán de buscar la “originalidad” en sus textos, en palabras de López: “mortificar la categoría de narrador” (p. 131). El espesor que las citas adquieren en Libertella significan no sólo una meta concluida sino “pasaje, un tránsito hacia formas y significaciones en trabajo” (p. 134).

Francisco Aiello indaga en el género de la entrevista y su relación con la realidad en el caso específico de Patrick Chamoiseau. Las filtraciones entre entrevista, novela e historias de vida hacen de la propuesta del escritor una con un acercamiento cabal y novedoso. Aiello toma el caso donde dentro del campo literario del Caribe francófono, Chamoiseau decide incluir el créole en sus textos narrativos. Esto supone “un gesto de reivindicación de la lengua materna, lo que implica también la afirmación de una identidad-otra respecto del universo francés” (p. 137). Un escritor que recurre a la entrevista para encontrar material de escritura y compensarlo con la invención muestra la multiplicidad de enfoques y perspectivas que construyen la realidad. Desde la oposición recuerdo /Historia, Aiello destaca cómo Chamoiseau recupera voces concretas que, ficcionalizadas, cuestionan la historia “blanca” oficial que deliberadamente ha silenciado a los sectores más marginados de la humanidad.

Enfocándose en las lógicas del recuerdo dentro de la literatura, el trabajo realizado por Jaime Morales Quant sobre la obra de Edwidge Danticat se enfoca en el recuerdo doloroso y el olvido como forma de habitar la realidad. En los cuerpos flagelados y abatidos por los abusos del régimen dictatorial, el olvido doloroso y el recuerdo se construyen en conjunto paradójico como posibilidad de habitar el

mundo; son a la vez alivio y prohibición. Luces, sombras y entornos atravesados por la palabra que en su presencia incita el olvido, el análisis de Morales Quant abarca la totalidad de la obra desde estos ejes en tensión.

En *La poesía y sus notas del 2001* Silvia Jurovietzky donde ahonda mediante un corpus variado de poetas contemporáneos/as la relación del trabajo (o su ausencia) en la escritura de ese momento. Con un recorrido histórico de la figura poética del “trabajador”, Jurovietzky traza trayectorias literarias desde la década del 30 hasta nuestros tiempos. Los trabajos, oficios, espacios y condiciones laborales van mutando en formas nuevas nacidas de nuevas coyunturas sociales y políticas, hasta llegar a las instancias actuales del “no trabajo”, “cuerpo que no posee nada que lo identifique salvo su deambular, la falta de trabajo y de dinero” (p. 169). Una colección poética que desenmascara tensiones entre literatura, Historia y economía en constante disputa por el poder. La alienación, el desencanto de la revolución y la esperanza que residen en la poesía conforman lo que la autora resume en “intemperie, inventario, interpelación. Tres palabras, tonos y notas” (p. 179).

Por último, Cristina I. Fangmann redescubre las trayectorias de la narrativa boliviana que trascienden los estereotipos y calificaciones estáticas sobre las letras en esta región de Latinoamérica. Al problematizar las clasificaciones de autores y literaturas basadas en criterios geopolíticos presenta contradicciones e insuficiencias con respecto a la literatura de una determinada y a su vez indeterminada región. Más allá del lugar del nacimiento del autor o de los temas sobre los que escriba, la autora resalta la trashumancia de los cuerpos entre países, regiones y espacios que construyen sujetos desde su condición de migrantes. Los vínculos reales entre cuerpos, territorios y lenguas se ven afectados por las disputas de poder espacial y sus efectos en las subjetividades de quienes escriben. En el corpus de novelas que analiza (Jaime Saenz, Wilmer Urrelo Zárate, entre otros) se descantan los sujetos que residen en esa constante migración y frontera, más allá de lo considerado “normal”, de ahí que ingrese también la idea de lo fantasmal. Los personajes y cuerpos migrantes que carecen de instancias de escritura en papel en este caso, viven la escritura impresa en el cuerpo como última medida de supervivencia.

En suma, *El factor literario...* significa un valioso avance para los estudios literarios, sociales y culturales en Latinoamérica. Un proyecto que abarca con

amplitud distintos sectores y problemáticas de la realidad sin dejar de lado la precisión en sus investigaciones. Con el planteo de nuevas inquietudes y puertas de entrada a las obras analizadas, las investigaciones reunidas en este volumen amplían los derroteros de las posibles y existentes relaciones entre realidad e historia en Latinoamérica, lo que hace de esta publicación un aporte de calidad, que capta y pone en diálogo las diversas texturas de esta topografía tan diversa y profunda como lo es el espacio de las letras en Latinoamérica.

Lucía Terán Vidal
Universidad Nacional de Tucumán